

Dos semanas en la selva

Durante dos semanas he tenido la suerte de poder compartir la experiencia de viajar por la selva y así visitar las misiones, he ido hasta la frontera, hasta casi el punto más alejado de la diócesis, Obo, la primera misión del tío Juanjo, que tanto le marcó.

El viaje ha sido cansado, el primer día fuimos hasta Zemio, unas 14 horas de viaje, y doce de ellas íbamos en la parte de atrás 4 personas, un catequista (lo dejamos en su pueblo), la mamá del orfanato, Ana y yo. Bueno Ana llevaba encima, además, al bebé del orfanato que también ha venido con nosotros. Podéis imaginar como terminamos el viaje... agotados.

En Zemio nos esperaban ya con todo preparado, con agua caliente para ducharnos (se me había olvidado que eso existía), la mesa puesta y las camas casi abiertas... todo un lujo. Esa noche, poca compañía les hicimos a los que allí estaban. Ana y yo dormíamos juntas, al tumbarme en la cama sentí como se me clavaba un muelle o algo que estaba como salido, como la típica piedra que siempre te toca en la espalda, justo donde más molesta, cuando te vas de acampada, y buscaba, entre risas, la posición para notarlo lo menos posible. Ana en su cama no tuvo mucha más suerte que yo, pero ni ella ni yo nos acordamos de nada más, estaba tan cansada, que no se si encontré la posición o no, solo sé que dormí como los ángeles. Pues al día siguiente mientras Ana y el tío Juanjo trabajaban yo me fui a dar un paseo con una de las hermanas por la misión, hablando con la gente, visitando sus casas, viendo como hacían sus comidas, licores, jabón... me gustó mucho. Mientras dábamos el paseo se nos acercó un hombre, iba a tener un niño y no sabía que nombre ponerle, así que nos pidió sugerencias, le dije que Rafael, y pareció gustarle, entonces le dije que era el nombre de mi padre, y me contestó que entonces ya estaba decidido, su hijo se llamaría así, parece tonto, pero me hizo ilusión. Lo mejor de Zemio, aparte de las hermanas y los padres (parece imposible que haya gente tan buena en el mundo, tan alegre...), fueron las vistas. La misión es una preciosidad, tiene un camino franqueado por mangos que es el más bonito e impresionante que he visto en mi vida, solo por ver aquello ya merece la pena el viaje.

Bueno pues nuestra siguiente parada era Obo. Ese día a mitad de camino dejábamos a la mamá del orfanato y al bebé, con lo que ¡la parte de atrás nos pertenecía! podíamos tumbarnos, estirar las piernas... ¡movernos!! Casi montamos una fiesta, y digo casi porque nuestra libertad duró poco tiempo. No había pasado ni una hora cuando nos encontramos con una camionetilla en mitad del camino. Estaba parada porque se le había pinchado una rueda. Al llegar nos dijeron que una mujer había fallecido durante el viaje, que la tenían ahí, pero la lluvia amenazaba, y era la tercera vez que se le pinchaba la misma rueda. El caso es que el tío Juanjo nos preguntó si nos importaría viajar con ella, para asegurarnos que llegaba, pues no teníamos muy claro que la camioneta llegara ese mismo día a Obo y temía que la enterraran por el camino, le contestamos que no, y sentaron al cadáver al lado de la ventana, junto a un familiar. La escena era... atípica cuanto menos; un cadáver, a su lado un hombre sujetándole la cabeza que con el movimiento del camino se le caía para los lados, y Ana y yo con un ataque de risa. No podíamos casi respirar porque la mujer había muerto de una infección en la pierna y olía fatal, las ventanas por supuesto estaban bajadas, pero aun así era difícil soportar el olorcito. Y entonces la lluvia dejó de amenazar... empezó a diluviar de tal manera que las gotas casi dolían cuando te daban en la cara, pero aun así Ana y yo nos miramos diciendo, la ventana se deja abierta!...y reímos. No obstante el familiar, que era muy considerado, subió la ventanilla de la difunta, yo pregunté entonces ¿y para qué si a ella es a la que menos le importaba mojarse?... risas. La cosa empezó a ponerse fea, y al final terminamos subiendo

todas las ventanas... risas. Su cabeza no paraba de dar tumbos... risas. Ana, finalmente, viendo el agobio del familiar sugiere atársela y el familiar muy gentilmente le permite que sea ella quien tenga el honor de hacerlo... risas. El tío Juanjo mira para atrás y me pide la cámara de fotos y yo le respondo que no creo que sea el mejor momento pero el me argumenta que la familia lo va a agradecer porque así van a ver que iba bien, y comienza a hacer fotos mientras Ana le ata la cabeza... risa floja. Pues así hicimos el viaje. Nos reímos porque es esa situación que, o te la tomas a risa, a te pones a llorar, pero cuando llegamos a Obo... la realidad. Era una chica de no más de veinte años creo yo, que se había escapado de su casa y un familiar que la había encontrado la convenció para volver a casa. Cuando la familia nos vio llegar, vinieron corriendo, su hija perdida había vuelto!!... no sabían nada... empezaron los llantos y gritos, vimos como casi no podía esa madre mantenerse en pie, y entre llantos nos dieron las gracias por haber acompañado a su hija en su último viaje. Y así entramos en Obo, la misión más alejada de la diócesis, el este.

En Obo delante de la casa de los padres hay un árbol, que es el árbol de la palabra, por lo visto es allí donde la gente espera cuando tienen algún problema y necesitan hablar con alguien. La casa de las hermanas es preciosa, por las tardes simplemente me sentaba en la terraza mientras miraba como los pájaros hacían sus nidos, todo un espectáculo, y que árboles!! Es una pena que ya no haya nadie allí, porque se quedó vacía después de que el año pasado entraran los guerrilleros, ya que las hermanas fueron destinadas a otra misión. Los guerrilleros que se llevaron a tantos niños, padres, madres... y que aun no han sido encontrados. Los familiares no saben si están muertos, y en caso de que sigan vivos... en que circunstancias están. Los guerrilleros que se los llevaron como esclavos, para hacer los trabajos duros, transportar las cosas y amenizar sus noches (pobres niñas), y cuando hablábamos con la gente de allí, y los veías como habían terminado por resignarse a aquella situación, yo pensaba, si esto hubiera sucedido en otro país del mundo, en uno que interesara... Es curioso, el fútbol llega hasta Obo (televisaron el Madrid) pero sin embargo hay noticias que no pasan de unos pocos kilómetros.

Pues de Obo nos fuimos a Mboki (o algo así). Allí las mujeres dormimos en la sacristía. De ese pueblo lo más curioso es el mercado, te transportaba a otro país, ya que está lleno de musulmanes, que ni tan siquiera hablaban Sango, la mayoría eran sudaneses. Por el día hacía un calor insoportable. La primera noche la mamá del orfanato (que es de ese pueblo) nos invitó a bailar, así pues nos fuimos y nos enseñaron los ritmos africanos que a mí, la verdad, es que no se me dan muy bien, jajaja. Lo importante es que lo pasamos genial. Pues a las 10 más o menos nos fuimos a dormir (parece mentira pero eso para mí ya es traspasar) y al poco rato de estar en la sacristía, un frío... en vez de haber murciélagos, por la noche había pingüinos!!! Empezamos a ponernos lo que teníamos a mano y pasamos la noche como pudimos, pero ya para el día siguiente teníamos la lección aprendida.

Y de allí partimos hacia Rafai. Lo mejor el río. Nos fuimos a bañarnos con unos niños y les enseñamos a nadar, a hacer el muerto... nos reímos mucho y pasamos un buen rato, y volví a ver al padre Ricardo!!! Rafai era la última parada de nuestro viaje.

Al llegar a Bangassou, todo el mundo salió a recibirnos. Daba alegría llegar a casa.

Muy muy resumido, así he pasado mis días en la selva, comiendo lo que nos traían los del pueblo, a veces mucha comida y otras menos, pasando muchas horas pegando saltos en el coche, conviviendo, conociendo, lavándonos las manos cuando teníamos agua... Una experiencia única y maravillosa que sin duda, como mínimo hace pensar.

Y bueno no quiero aburriros más, ya os contaré otro día lo bien que lo pasamos en la isla con los seminaristas antes de nuestro viaje, la fiesta que nos han dado hoy por el día de la mujer (porque somos sus niñas) y como van mis clases de moto (hoy empiezo).

Si, no me he olvidado del inglés. Sigue en Bangui en la cárcel, parece que ha intervenido la embajada francesa y que le van a dejar salir esta semana, ya os informaré.

Pues mucho besos a todos (también a los padres de Ana, ya que creo que leen mis correos, jeje). Mami besitos.

Os quiero y me acuerdo mucho de vosotros.

Laura